

Juegos de salón*

por Raúl Casamadrid

A VER si me dejan dormir en paz. No tengo intención de recordar reuniones, fiestas o vacaciones. A ver si ya se callan, preciosos. Me encuentro en un amplio baño con regadera, tina, lavamanos, retrete y toda la cosa. Tengo 8 años y me dedico a matar moscas. Me gusta la limpieza. Estoy en casa de una amiguita y hemos pasado más de una hora atrapando insectos. Actualmente tenemos 4. Trabajamos en base a un método muy sencillo. Elemental, diría Sussy. Con un pequeño trapo de dimensiones semejantes a los que totalmente limpios y planchados tienen utilidad de mantelitos individuales (aquí se podría establecer un parangón entre ambos y las servilletas de tela que imparten en los restaurantes) y mediante rápidos y bien coordinados movimientos, golpeamos a estos insectos o moscas en pleno vuelo o en total reposo. Me refiero a ese estado físico en el que se hallan cuando adheridos a una superficie lisa o rugosa menean las patitas delanteras frotándolas mutuamente de manera rapidísima. El golpe provoca no el apachurramiento sino más bien el aturdimiento de los referidos insectos. Realizado este primer paso se procede a la inmediata desalación del insecto en lo que pudiera denominarse segundo paso. Obviamente el corte de alas debe ser rápido y justo, de otra manera se corre el riesgo de que la mosca abandone el estado de postración al que había sido inducida para pasar a otro menos alejado y que tiene como principal característica la absoluta movilización alal, trabajo que trae aparejado un movimiento, en este caso del grueso del cuerpecito, de desplazamiento por el aire. Como de lo que se trata es precisamente de impedir un nuevo vuelo se recomienda no pasar por alto este segundo paso, tan importante para las aplicaciones ahora referidas: la mosca se moja cuidando no ahogarla, se pica con un alfiler de punta filosa previamente embarrado de excremento, se fija en una superficie alta y preferentemente en borde, se flagela al animal con un hilo delgado de color rojo y rociado con orines, se le rascan los ojitos con otra punta igualmente preparada y muy a la mano; con el mismo alfiler, pero ahora calentado en su extremo hasta el punto de enardecerlo, se le queman el tórax y el abdomen cuidando por higiene no reventar éste último; posteriormente se le arrancan las patitas —todas menos una—, se le avienta al retrete anteriormente mencionado y si la pata sobrante aún reacciona al contacto con el agua, se jala la cadena del excusado. Si el animal ya es cadáver se le deja ahí sin más ni más.

MI NOMBRE es Maggill, pueden llamarme Lill, sin embargo todos me conocen como Nancy. Ojalá y quede claro. Bueno, si cierro mi ojo izquierdo y no muevo la cabeza no es cierto que veo la mitad de lo que veo si veo con el ojo derecho también. Bueno, tampoco es totalmente falso. Por ejemplo, ahora tengo el ojo izquierdo cerrado y no veo el codo de mi brazo derecho. Si tuviera el ojo

derecho bien abierto les juro que lo vería. Sí, seguro que lo vería. Claro que tiene solución: puedo girar mi cabecita y hacer que mi ojo abierto vea claramente el codo éste que ya les dije. También puedo alzar mi brazo y ponerlo frente al ojo éste que tengo abierto. También puedo traer un espejo o una fotografía. Incluso puedo abrir el ojo éste que tengo cerrado. Por un momento. Al menos. Pero la verdad es que voy a girar mi brazo derecho. Eso es lo que voy a girar. Bueno, estoy sentadita. Tengo las piernas absolutamente abiertas. Bueno, separadas. También tengo el dedo éste ¿como se dice? anular, sí, tengo el anular derecho en el fondo de mi concha. De mi mondongo, pues. Para que se entienda. Me estoy masturbando. Eso es lo que me estoy haciendo. Le llamo la venida del guiño. Así se llama la técnica, pues. Cierro mi ojo derecho y muevo mi codo izquierdo hasta que lo puedo ver con mi ojo izquierdo. Sin trampas. No vale mover la cabeza. No vale abrir la boca. No vale refrse ni nada. Tampoco vale despegar el dedo del coño ¿sí?

AQUI tenemos un bonito sacaojos. De los más especiales. De los más brillantes. De los mejores. Si se me permite. Aquí tenemos 2 ojos. No sé si los ven. Actualmente se hallan cubiertos por un par de párpados. Los 2. No se ven. Ni ven. Aquí tenemos una señorita. Muy guapa, por cierto. Muy inteligente además. No tiene caspa ni nada de eso. Es una linda chica. Científica incluso. Ha inventado la manera de mantener los ojos abiertos. En los chicos, claro. Sí como no. Su técnica es muy depurada. Aquí tenemos un filoso bisturí. De veras útil. Todo está listo. No falta nada. Ni sobra. La chica ésta del pelo muy limpio y sedoso nos va a mostrar sus habilidades. Es una preciosa cortadora de párpados. ¡Caramba!, qué bien que los corta la nalgoná ésta. Aquí tenemos un par de párpados. Muy semejantes, en serio. Muy sanguinolentos, por cierto. Muy bien cortados. Separados, pues. Aquí tenemos un joven. Valiente el chico. Medio chilletas ¿no? Yo no diría que es un chico tonto. Nada de eso. Se trata de un ingenioso mecanismo. Como una pluma. Atómica. De un lado tiene un botoncito muy semejante. La punta es una bola bien esférica. Grandota, como ésta que ven aquí. Como un exprimidor de limones. Como una concha. Con doble fondo y toda la cosa.

ESTA soy yo. Esa es una linda playa. Tiene arena, rocas y todo eso. Yo estoy en mi casa. De noche. De vacaciones. De sol a sol. También están algunos amigos y amigas. Mis preferidos. Este es un espejo. Este soy yo. Este es un vestido blanco. Este es un cepillo. Un secador. Mi pelo. Estoy de modo que puedo ver todo: una puerta, otra puerta, otra más. Por ahí me asomo: ¡Hola amigos!